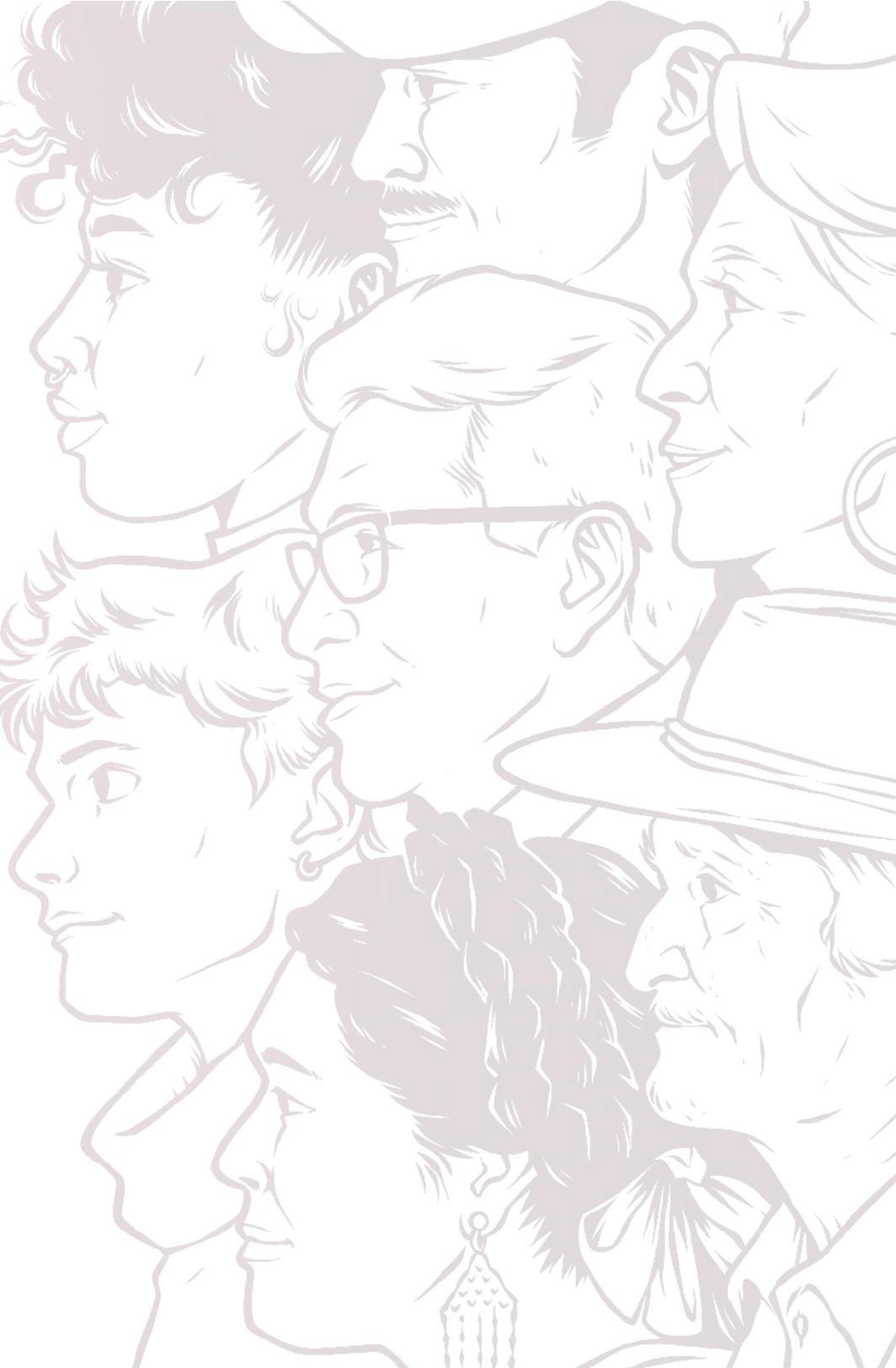




Nuestra visión

Un proyecto en construcción con México

Ricardo Monreal



Nuestra visión

Un proyecto en construcción con México

Ricardo Monreal



Nuestra visión

Todas las personas queremos una vida en la que nos sintamos vistos como valiosos por nuestros cercanos y por la sociedad. Una vida en la cual podamos desarrollarnos libremente, aprender, tener un trabajo con sentido y aportar lo que somos buenos para hacer. Anhelamos una vida con oportunidades que nos hagan pensar en el futuro con esperanza y certidumbre.

Todas y todos sabemos que México tiene lo que se requiere para ofrecer eso y más. Y estamos empeñados en lograrlo, conscientes de que falta mucho.

Esto genera frustración, es comprensible. Pero ni las dificultades ni las diferencias de visión o de opinión que tenemos como ciudadanas y ciudadanos, justifican que nos pongamos unos contra otros, que nos descalifiquemos o nos neguemos la oportunidad de dialogar y entendernos.

Pero la solución no está en ponernos unos contra otros. Ni en descalificarnos. Si como la división y la distancia entre nosotras y nosotros seguirá creciendo, nuestro potencial puede reducirse y nuestra espléndida diversidad fracturarse bajo la idea de que pertenecemos a grupos opuestos: buenos y malos, correctos e incorrectos, los que están a favor y los que están en contra.

No somos grupos opuestos. Somos México.

Podemos lograr el México que queremos. Podemos lograrlo si trabajamos en conjunto, en nuestra amplia diversidad, para luchar por avanzar.

Salgamos ya de los estereotipos que nos encasillan y que no permiten ver todo lo que somos y todo lo que podemos. Somos un pueblo con una capacidad extraordinaria para enfrentar retos y crear nuevos caminos. Más allá de nuestras diferencias, queremos y podemos tener un México inclusivo, justo y próspero.

Necesitamos reconciliar a México.

Reconciliar a nuestro país es cerrar todas las brechas sociales que nos dividen y nos separan.

Reconciliar a nuestro país es luchar para que cada persona se sepa valorada y necesitada por la sociedad; es reconocer en nuestra diversidad una gran fortaleza y un poderoso recurso para ser mejores, más productivos y creativos, más inclusivos y equitativos.

Reconciliar a México es asegurar que las injusticias que arrastramos, como desigualdad y pobreza, se saneen con las políticas y acciones de un Estado que siga ayudando a las personas en situación en pobreza y al mismo tiempo lucha para cambiar a fondo las condiciones económicas y sociales para eliminar la pobreza. Es formar un solo frente para recuperar nuestra vida común de la violencia y el crimen, y restituir los espacios públicos como lugares de tranquilidad y convivencia.

Reconciliar a nuestro país es lograr que todas y todos tengamos la posibilidad de desarrollar y ampliar nuestras competencias con estudios, cursos y certificaciones independientemente de nuestra edad. Es aprovechar el potencial tan grande que tienen nuestros sectores económicos, sociales, académicos, culturales y deportivos para destacar en el mundo. Es generar los empleos que ahora están buscando mexicanas y mexicanos en cada rincón del país. Es unir nuestras capacidades con oportunidades.

Una reconciliación real es crear las condiciones institucionales y sociales para que los momentos difíciles de la vida no se conviertan en una amenaza de pobreza. Es cuando, en lugar del miedo a ser excluidos, existen mecanismos legales y gubernamentales para garantizar la inclusión de todas y todos.

México nos necesita. La participación de cada mexicana y mexicano contribuye, y contribuirá aún más, a fortalecer al México que queremos.

¡Iniciemos ya el diálogo y la colaboración hacia nuestra reconciliación!

Esta es una fraterna convocatoria a todas las mexicanas y a todos los mexicanos de nuestras ciudades, costas y campo, de la sierra y la selva; de cada género, tono de piel, etnia, religión y creencia, de todas las edades y preferencias sexuales; de cada convicción política; de la iniciativa privada, de la sociedad civil, los medios de comunicación y el servicio público.

Esta visión de Reconciliación por México es el inicio de un camino común para llevar a México a ser lo que todos anhelamos: un país próspero con justicia social.

Es una visión que seguirá en creación, con un diálogo abierto y una actividad permanente de escuchar las necesidades e integrar sus propuestas.

Te invito a unirme a esta propuesta, a esta visión de un México inclusivo, colaborativo, justo, seguro, verde y próspero.



Dr. Ricardo Monreal Ávila

Índice

México inclusivo

Por un país unido, no dividido	11
Lo que queremos...	15
La primera Secretaría de Diversidad, Género e Inclusión en la historia de México	15
Una nueva forma de hacer política, con un enfoque vanguardista centrado en las personas	16
Un país de igualdad y equidad de género, donde los derechos se reflejan en hechos	16
Pueblos y comunidades indígenas y afromexicanos, con inversión local, representatividad e inclusión en la toma de decisiones	17
El primer Plan de Acción LGTBTTIQ+ en México, a nivel nacional	17
Inclusión plena para personas con discapacidad	18
Iniciativas que combaten los estigmas de salud mental	18

México colaborativo

Las mejores soluciones surgen de la colaboración	21
Lo que queremos...	24
Una nueva forma de gobernar y formular programas, políticas públicas e iniciativas a través de una nueva metodología enfocada en la persona	24
Una sociedad civil fortalecida	24
La iniciativa privada como aliada esencial para potenciar el desarrollo	25
Las fuerzas políticas como ejemplo de diálogo y no de descalificación	25
Gobierno abierto	25

México justo

Por una potencia con piso parejo y justicia social	26
Lo que queremos...	30
Empleos para la prosperidad	30
La educación de las y los jóvenes de México tendrá una visión de futuro	31
Un sistema de profesionalización para todas las personas, de todas las edades	32
Un cambio urgente en la salud para la gente	32
Apoyos que hagan la diferencia en los momentos críticos de la vida	33
Un manejo responsable e integral de las finanzas públicas	34

México seguro y con Estado de derecho

Recuperemos el rumbo y la vida en comunidad	37
Lo que queremos...	40
Reconocer el sufrimiento y los daños generados por políticas que no han sido suficientemente exitosas	40
Revisión íntegra de las estrategias que se han aplicado	41
Enfoque preventivo	42
Saldar la deuda con las víctimas	42
Un Estado de derecho omnipresente	43
La independencia de los poderes judiciales	44
Cultura de la legalidad	45

México verde

Cambio responsable para un futuro sustentable	47
Lo que queremos...	50
Medio ambiente sano	50
Cero emisiones	50
Transición eléctrica	51
Urbanismo sustentable para crecer sin comprometer el futuro	51

México próspero

Un México productivo, que destaca en el mundo	53
Lo que queremos...	58
Un campo tecnologizado, para enfrentar los retos actuales	58
Una fuerte alianza con la industria, para impulsar la prosperidad	59
Dar nuevos aires a la industria manufacturera	60
Un México como primera potencia en turismo	61
La política exterior es patrimonio de todas y todos	63



• Nuestra visión

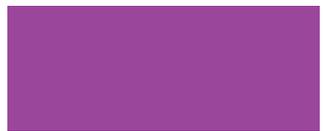
• México inclusivo



MÉXICO INCLUSIVO

Por un país unido, no dividido





México inclusivo

Por un país unido, no dividido

México es uno de los países con mayor diversidad cultural del mundo. En él coexiste una gran cantidad de grupos sociales con distintas circunstancias, características e identidades. Esta diversidad tendría que ser nuestra fuente de orgullo, inspiración y fortalecimiento.

Está demostrado que las sociedades con mayor activación de la igualdad y la equidad de género, así como de la diversidad e inclusión, salvan más vidas; padecen menos pobreza y poseen mejores índices de salud; en ellas se aumenta la productividad y crece la economía; se fortalece la justicia y hay una mayor percepción de paz.

Sin embargo, una mayoría de la población de nuestro país no se siente incluida ni valorada por la sociedad. Aunque su valor y sus derechos están reconocidos en papel, la discriminación, exclusión y persistencia de estereotipos impiden que los experimenten en la vida cotidiana.

La visión de México desde la reconciliación surge de la urgencia de construir un país donde nuestra diversidad cultural y social sea nuestro motor de progreso, y donde se ponga fin a la discriminación y la desigualdad, que ahora son motivo de exclusión social.

Tenemos una historia en la que ser mujer significa ser más pobre, tener empleos peor pagados y menor acceso a salud, educación y posiciones de poder. Esta exclusión sistemática ha sido acompañada por abusos y una violencia contra las mujeres que lamentablemente está normalizada. En los años recientes, grupos liderados por mujeres jóvenes lograron hacerlo aún más visible, pero a pesar de que hay avances importantes, también queda mucho por hacer para que en nuestra cultura se fomente la igualdad de género en lugar de obstaculizarla. De igual manera, sigue habiendo una brecha dolorosa entre la

enorme importancia que tienen los pueblos indígenas y afro-mexicanos para México, y la realidad que afrontan, de pobreza y falta de visibilidad.

La creciente comunidad LGBTTTTIQ+, en su esfuerzo por participar en la sociedad, se enfrenta a rechazos, estereotipos y violencia. Esto es similar a lo que vive uno de cada cuatro mexicanos que tiene una discapacidad física o que vive con distintos retos mentales y emocionales.

Estos grupos representan la mayoría de México. Forman parte de la esencia de nuestra historia, de la riqueza cultural que nos hace destacar como un país con una diversidad espléndida. No es aceptable que una sola de sus mujeres o uno solo de sus hombres, por sus orígenes, creencias y características, deba tener una vida más difícil y con menos oportunidades.

Tenemos que empezar con frenar ya la percepción de que las injusticias se resuelven con descalificación y polarización, porque en esa dinámica se buscan culpables y no soluciones; se reconoce a unos, mientras que se descalifica a otros. En lugar de ser aliados en la lucha por un país más justo, nos dividimos en “nosotros” y “ellos”. Se percibe a la gente en polos opuestos: “gente blanca o de color”, “gente de campo y gente de ciudad”, “los ricos y los pobres”, “los buenos y los malos”. Se ha cambiado la lucha contra la desigualdad por una lucha entre grupos sociales.

Esta forma de interpretar las diferencias lleva a la confrontación, al rompimiento familiar, al resentimiento social y a fortalecer nuestros vínculos solo con quienes consideramos “los nuestros”. Se empieza a percibir que el valor de las y los otros es menor o cuestionable.

La reconciliación empieza por reconocer el valor de cada una de las personas y convertir la diversidad en nuestra base de unión y fortaleza.

Reconciliar a México es avanzar en comunidad.

Lo que queremos...

La primera Secretaría de Diversidad, Inclusión y Género en la historia de México.

La diferencia será notable cuando un Gobierno con la visión de reconciliación convierta la diversidad e inclusión en fortaleza y prioridad al mismo tiempo. Una forma de expresar esta visión será a través de la creación de la primera Secretaría de Diversidad, Género e Inclusión. Los muchos proyectos y programas que desde diferentes áreas han estado dirigidos a generar mayor inclusión deben ser concentrados, potenciados y elevados a un nivel prioritario.

Esta nueva secretaría concentrará sus esfuerzos en diseñar mecanismos para garantizar la inclusión de todas las personas en la sociedad; su representatividad en todos los espacios, y la igualdad de todos los grupos culturales y sociales.

El Gobierno tiene que reflejar en su interior la misma diversidad cultural y social de la población. Eso genera un cambio cultural hacia la inclusión que, a su vez, ha demostrado aumentar la productividad, la sensación de pertenencia y el bienestar colectivo. Por primera ocasión se aplicará una política de representatividad. Seremos un Gobierno que logre aumentar la productividad.



Una nueva forma de hacer política con un enfoque vanguardista centrado en las personas.

Implica que representantes de la diversidad de nuestro país participen en la identificación de obstáculos, oportunidades y diseño de políticas públicas, para asegurar la mayor eficiencia y las mejores soluciones.

Un país de igualdad y equidad de género, donde los derechos se reflejan en hechos.

Tenemos que visibilizar que, a pesar de avances importantes, los derechos que tienen las mujeres aún no forman parte de la realidad cotidiana que viven.

Se propone que no sólo se fortalezca la transversalidad de la perspectiva de género, para que forme parte de cada política, así como de la planeación, las estrategias, programas y presupuestos del Gobierno, sino que se implementen mecanismos de rendición de cuentas, que permitan determinar cuáles son los logros efectivos en la igualdad de género.

Esto se debe acompañar con prácticas de supervisión al interior de las instituciones públicas, con énfasis en las de seguridad, para identificar el uso de estereotipos o la formulación de medidas que impiden un cambio cultural a favor de la igualdad sustantiva de género.



Pueblos y comunidades de indígenas y fromexicanos con inversión local, representatividad e inclusión en toma de decisiones.

Fortaleceremos las instituciones que apoyen y difundan la riqueza e importancia cultural de los pueblos y comunidades indígenas y fromexicanos, y realizaremos campañas nacionales permanentes para visibilizar sus grandes aportaciones tanto al país como al resto del mundo. Esto implica la implementación efectiva de políticas de prevención y actuación ante la apropiación cultural, así como para la defensa de sus derechos.

Fomentaremos la inversión en los proyectos locales en las zonas donde habitan las personas indígenas y fromexicanas. Asimismo, se priorizará su integración en la toma de decisiones sobre megaobras u otros desarrollos que pudieran afectar su región, su entorno y sus culturas, así como las decisiones sobre la distribución de los beneficios que generen los que hayan sido aprobados.

Se garantizará su acceso a servicios públicos de calidad y con pertinencia cultural, incluyendo los relativos a salud, educación bilingüe, acceso a justicia y vivienda.

El primer Plan Nacional de Acción LGBTTTIQ+ en México

Un Gobierno inclusivo, que asuma su responsabilidad de unir al país en diversidad e inclusión, tiene que reconocer la realidad y los retos de la comunidad LGBTTTIQ+ y actuar para enfrentarlos. El Plan Nacional de Acción tendrá los objetivos principales de promover y garantizar los derechos de participación de las personas de la comunidad LGBTTTIQ+ e integrarlas en el diseño de políticas públicas, así como en el monitoreo y la evaluación de su implementación y resultados. Hagamos que el género y la sexualidad no definan la participación y el bienestar en nuestra sociedad.

Inclusión plena para personas con discapacidad

Incluir a los 6 millones de personas que viven con alguna discapacidad es más que apoyo económico. Aseguraremos que ejerzan plenamente sus derechos, que estén representadas en la formulación de políticas y en el diseño de procesos que garanticen su inclusión plena, también a través de la facilitación de accesos aptos.



Iniciativas que combaten los estigmas de salud mental

Se visibilizará la grave situación de salud mental en México y se actuará de manera integral para que se mejoren sus condiciones en la población, y para que las personas que luchan con enfermedades o momentos complicados de salud mental sean reconocidas e integradas.

Se priorizará la intervención conjunta desde distintos sectores, a fin de promover la salud mental, ofrecer mayor seguimiento a las personas que sufren y dar tratamiento integral a quienes lo requieran. Esto implica un trabajo importante para combatir el estigma social y los estereotipos que actúan como una gran barrera que limita la expresión abierta de los sentimientos y emociones de las personas.





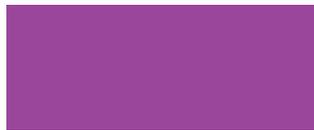
• Nuestra visión

• México colaborativo



MÉXICO COLABORATIVO

Las mejores soluciones surgen
de la colaboración



México colaborativo

Las mejores soluciones surgen de la colaboración

Después de décadas con gobiernos alejados de la población y sus necesidades, apuremos el paso para cambiar la forma de hacer política de tal forma que las voces de las mexicanas y los mexicanos se escuchen y formen parte de las decisiones y soluciones a los problemas de la vida cotidiana.

Una verdadera colaboración requiere espacios de diálogo y construcción de confianza, para asegurar que las soluciones a los problemas que afectan a la población sean implementadas de la manera más eficaz.

Lo necesitamos porque la división, la desconfianza y la polarización que están dejando huellas por todo nuestro país no solo nos separan en la vida social, sino que también generan distancia entre el Gobierno y la población. Esto afecta a cada persona en nuestro país, porque es la cercanía la que asegura que todas y todos sean escuchados y que la política y los programas gubernamentales se desarrollen con comprensión de las realidades y necesidades de la gente.

Es hora de frenar este distanciamiento con un Gobierno colaborativo que integre a cada parte de la población, la sociedad civil, cada sector y cada comunidad en los procesos que aseguran que los problemas de nuestra sociedad se resuelvan con eficacia.

Es el camino para reconstruir la confianza de la gente en su Gobierno e instituciones públicas y llevar a nuestro país a consolidarse como una democracia participativa, con un Gobierno transparente y eficiente.

¡Reconciliar es colaborar!

“Colaborar es valorar la diversidad y reconocer que la necesitamos para generar las mejores soluciones a los problemas que enfrentamos. No quedarán voces sin escuchar. No habrá preocupaciones que queden fuera ni propuestas que sin contemplar”.

Lo que queremos...

Una nueva forma de gobernar y formular programas, políticas públicas e iniciativas a través de una nueva metodología enfocada en la persona.

La introducción de la metodología enfocada a la persona garantizará la participación a la población, la sociedad civil, la comunidad académica y la iniciativa privada en el diseño, la implementación y evaluación de las políticas que les atañen. En esta nueva forma de hacer política, no solo existirán espacios de construcción conjunta, sino también de participación en la toma de decisiones respecto a los temas más relevantes para la población.

Una sociedad civil fortalecida

En un país con tanta diversidad como el nuestro, las organizaciones civiles son la vía para asegurar la participación social. Se aumentarán los mecanismos y los espacios de colaboración y se diseñarán iniciativas para combatir los ataques a activistas que defienden los derechos humanos de las mexicanas y los mexicanos, protegen el medio ambiente y su biodiversidad o a los animales en vías de extinción y su hábitat.



La iniciativa privada como aliada esencial para potenciar el desarrollo

Se priorizará crear un diálogo constructivo y establecer comisiones intersectoriales para la identificación y negociación de soluciones comunes de las problemáticas que enfrenta el país, ya sea en la generación de empleos formales, la inversión o el impulso a los sectores de comercio, manufactura, agropecuario y turístico.

Las fuerzas políticas como ejemplo de diálogo y no de descalificación

Se trabajará con insistencia en recuperar un ambiente de respeto y colaboración entre las diversas fuerzas políticas --los partidos políticos, los Gobiernos locales y las Cámaras del Congreso. Esto también implicará fomentar una política de amplios compromisos, que traduzca las diferencias en acciones a favor del país.

Gobierno abierto

México tendrá su primer Gobierno abierto, el cual, a través de herramientas tecnológicas, insistirá en la transparencia en todos los procesos públicos. De esta forma, el diálogo democrático se volverá confiable y efectivo, y permitirá hacer realidad nuestra visión compartida de México.





• Nuestra visión

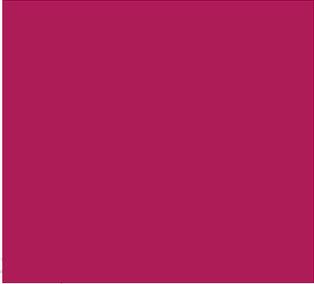
• México justo



MÉXICO JUSTO

Por una potencia con piso parejo
y justicia social





México justo

Por una potencia con piso parejo y justicia social

La vida no se tiene que definir por nuestro origen, lugar de nacimiento, nivel de ingresos o características físicas. Cada mexicana y mexicano tienen valor y merecen un país donde haya piso parejo y oportunidades para mejorar las condiciones sociales y económicas a lo largo de la vida. Por ello, para nosotros no habrá una reconciliación real en nuestra nación hasta que cerremos todas las brechas sociales que nos separan y alejan.

Eliminemos las distancias que generan desigualdad de oportunidades, educación, salud y empleo. Cerremos las brechas entre la ciudad y el campo, entre el norte y el sur, y entre nuestros derechos y los hechos.

Queremos crear un país con una justicia social que perdure. Por ello planteamos iniciativas responsables, realistas y de vanguardia que generen beneficios notables en la vida laboral, en la formación profesional y la salud, y que simultáneamente provean un respaldo a quienes atraviesen condiciones críticas que pongan en riesgo su situación.

Cambiarán, entonces, la vida de millones de personas y, con ello, el destino de México. Así avanzaremos en comunidad.

“Queremos que cada mexicana y cada mexicano vean el futuro con la certeza de que podrán realizar sus aspiraciones, y no como un motivo de preocupación”.

Lo que queremos...

■ Empleos para la prosperidad

Una parte esencial en el combate a la desigualdad en México es el desarrollo económico y la generación de empleos. Por ello, se priorizará la creación de trabajos formales y bien remunerados, con una actividad económica dinámica, impulsada por condiciones que permitan el fomento de la inversión privada.

Se desarrollará un nuevo sistema nacional para vincular los conocimientos, habilidades y destrezas de las personas, con los requerimientos de las y los empleadores. Formará parte importante de iniciativas enfocadas a revertir el trabajo en la informalidad que actualmente es la condición de más de 32 millones de personas en México.

Asimismo, invertiremos recursos específicos para integrar a quienes históricamente han enfrentado mayores barreras para acceder a la educación y al empleo, como las mujeres, las personas con discapacidad, y las de pueblos y comunidades indígenas y afroamericanos. Hacerlo saldará una deuda de justicia que venimos arrastrando desde hace mucho tiempo y dará un impulso significativo a la economía. Solo con el aumento de la participación de las mujeres en la fuerza laboral se puede elevar hasta en un 20 por ciento el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita.



La educación de las y los jóvenes de México tendrá una visión de futuro

Para un Gobierno dedicado a lograr un México próspero y justicia social, la educación es clave y trae consigo beneficios a largo plazo. Para la gente, los estudios mejoran su economía y su situación de vida, incluso generan movilidad social. Para nuestro país, un mayor nivel de educación mejoraría las condiciones en el mercado laboral, llevaría a un crecimiento económico y otorgaría mayores ventajas en la competencia internacional. Por ello, se reforzará el acceso a servicios gratuitos y de calidad para que el derecho a la educación se ejerza plenamente.

Se realizará una iniciativa interdisciplinaria e intersectorial para analizar los escenarios futuros, las oportunidades y los retos nacionales e internacionales, con el fin de definir las necesidades futuras que habrán de ser tomadas en cuenta para plantear cómo debe ser la formación y preparación de las próximas generaciones de mexicanas y mexicanos, y qué disciplinas serán fundamentales.

Se desarrollarán amplias iniciativas para subsanar el profundo impacto que ha dejado la pandemia en la educación, y las consecuencias que seguirá teniendo para México. Como parte de ello, para las niñas, los niños y jóvenes se requieren de manera inmediata acciones en materia de salud mental y trabajo social proactivo que, en forma continua, den seguimiento a su bienestar y actúen ante el abandono escolar.

Se desarrollará un programa enfocado a la infraestructura, que buscará proveer a las escuelas con los materiales y servicios básicos para su funcionamiento, ampliar su conectividad y, sobre todo, expandir las zonas de cobertura de internet.

Un sistema de profesionalización para todas las personas, de todas las edades

Abriremos un nuevo capítulo en la historia de México, con la introducción de un sistema de educación para la vida, el Programa Nacional de Actualización y Profesionalización, que ofrecerá espacios para que las personas de todas las edades puedan actualizar y profesionalizar sus capacidades y aprendizaje. Realizaremos programas de certificación de saberes, sin que estos sean, necesariamente, adquiridos con educación formal, sino a través de, por ejemplo, el trabajo obrero, el de campo o en el comercio informal.

Tendrá un efecto positivo para aumentar el empleo formal, así como para incrementar el pago por el trabajo. Al mismo tiempo, podrá fortalecer la mano de obra especializada que tan necesaria es para impulsar cada sector de la economía. Hagamos que México sea un país vibrante de habitantes que sientan orgullo por sus capacidades, y que cuenten con oportunidades para desarrollarlas y mostrarlas.

Un cambio urgente en la salud para la gente

La salud tendrá que dejar de ser un lujo para algunas personas, y convertirse en una condición generalizada. Esto implica aumentar gradualmente el gasto público en salud, para unificar el sistema de salud fragmentado, lo cual permitirá hacer realidad que cualquier persona, esté o no asegurada, tenga acceso a un servicio de salud universal, gratuito y de calidad. Sin embargo, no basta con poder acceder a la salud, sino que el sector sanitario también deberá contar con lo que se requiere para cumplir con su objetivo. Significa que la prioridad será tener hospitales con personal, herramientas, servicios de calidad y, desde luego, medicamentos.

Se plantea incluso una visión integral y preventiva de la salud con acciones de acompañamiento, no solo en momentos críticos, sino en el día a día, en términos de alimentación, trabajo, edad y salud sexual y reproductiva. Ello requerirá una mayor cercanía y acompañamiento de las instancias de salud, a través de módulos sanitarios locales con equipamiento, sea en las ciudades o en las comunidades rurales.

Apoyos que hagan la diferencia en los momentos críticos de la vida

Por primera vez en la historia de nuestro país, se plantea un sistema de sustento social que respalda a la población en momentos críticos que puedan presentarse a lo largo de su vida. Asegurará que, aunque la gente atraviese situaciones demandantes, inesperadas o difíciles, ello no la pondrá en riesgo de empobrecimiento o en problemáticas cada vez más difíciles de superar.

Consistirá en diferentes programas de apoyo para cuando sucedan eventos críticos, como el desempleo, un momento de intensificación de elementos de alto estrés o la recuperación de una situación severa de salud. El respaldo podrá ser en forma de apoyo psicológico, capacitación y certificación para acceder a nuevas oportunidades, o una orientación para buscar empleo. Implicará otra iniciativa histórica que nace con la implementación gradual de un seguro de desempleo.



Un manejo responsable e integral de las finanzas públicas

Si bien hoy se apuesta por alcanzar la justicia social a través de la transferencia directa de apoyos económicos en efectivo a una gran parte de ese sector de la población, mantener esta política y, al mismo tiempo, hacer frente a todas las inversiones necesarias para que México crezca requiere de un manejo responsable e integral de las finanzas públicas

Para asegurar un futuro con justicia social, nos enfocaremos en simplificar los registros de los procesos de registro y cumplimiento de obligaciones fiscales ante el SAT, y lograr un aumento en la cantidad y calidad de la base gravable; que los sectores con mayores ingresos aporten más y que se subsidie a los sectores menos favorecidos de la población.

Combinaremos estas iniciativas con un mayor control en el padrón de contribuyentes, para evitar la evasión fiscal, así como con la integración del Padrón Nacional de Beneficiarios de Programas Sociales, que evitará duplicidades y facilitará la coordinación entre dependencias y entidades. Los recursos de esos programas se distribuirán a través de medios formales de pago para promover la inclusión financiera y la bancarización.

Para alcanzar los beneficios buscados con la reforma, los controles serán acompañados con la reducción y simplificación del ISR; esto fomentará la inversión y disminuirá la sobrecarga fiscal del sector formal de la economía.

El futuro es mañana, no esperemos para asegurarlo.



A vibrant, stylized illustration of six diverse Mexican people shown in profile, facing left. From top to bottom: a young woman with dark curly hair and a nose ring; a man with dark hair and glasses; an older woman with grey hair and large gold hoop earrings; a young man with brown hair; a man with a beard and a light-colored hat; and an older man with grey hair and a mustache. The background is a gradient of purple, blue, and pink.

RECONCILIACIÓN

MEXICANA

¡ÚNETE A LA
RECONCILIACIÓN!

Quieres saber más sobre el proyecto,
escanea el código





• Nuestra visión

• México seguro



MÉXICO SEGURO

Recuperemos el rumbo y la vida
en comunidad



México seguro

Recuperemos el rumbo y la vida en comunidad

La inseguridad en el país está limitando nuestra vida de una manera alarmante y dolorosa. Literalmente, nos encierra en nuestras casas, nos aleja de la vida social y nos deja en un estado de constante angustia. La mayoría de la población ha dejado de salir a ciertas horas y de ver a amistades y familiares si ello implica salir por la noche. Se cancelan planes y se toman precauciones en cada momento del día. Niñas y niños practican técnicas para salvar sus vidas ante la violencia, y desconfiamos cuando alguien desconocido nos ayuda. Es decir, planeamos nuestra vida siempre con incertidumbre y miedo a que algo nos suceda o a las personas que queremos.

En términos de Estado de derecho, nuestro país ocupa hoy el puesto 115 de 140 naciones de todo el mundo. Los factores que más contribuyen al deterioro del orden y de la seguridad son el debilitamiento del sistema de justicia civil y de los contrapesos, como la sociedad civil y la prensa. A esto se suman los retos en materia de anticorrupción y sus grandes consecuencias.

El Gobierno que genuinamente se interesa por restituir un verdadero Estado social de derecho y de regresarle a las personas la seguridad perdida estará enfocado en actuar responsablemente para generar un diálogo público, abierto y sonoro sobre las consecuencias de la inseguridad, la impunidad y la corrupción en cada aspecto de la sociedad y de nuestra vida.

Este proceso iniciará por reconocer que muchos aspectos del modelo adoptado hasta ahora, contra toda la intención, no han sido suficientemente benéficas; incluso, provocaron profundo dolor, frustración y ansiedad. El reconocimiento de las experiencias lacerantes y las limitaciones será un paso indispensable para empezar a restituir la confianza de las y los mexicanos, e iniciar entonces una seria y necesaria revisión de lo que se ha hecho, así como sobre lo que se debe cambiar, corregir o profundizar para caminar en la dirección correcta.

Lo que queremos...

Reconocer el sufrimiento y los daños generados por políticas que no han sido suficientemente exitosas

Que la estrategia adoptada desde 2006 en materia de seguridad ha traído inmenso dolor, desesperación y sufrimiento es una realidad innegable; no aceptarlo solo profundiza la rabia y la decepción de las personas respecto de su Gobierno. Reconocer los fallos de las estrategias —en sus diferentes variantes— por las que se apostó para afrontar la violencia brutal que viven día a día las y los mexicanos será el primer paso del Gobierno que deseamos encabezar.

Lograr este ambicioso objetivo requiere de la colaboración constante y cercana entre el Gobierno, la sociedad civil, la iniciativa privada y los medios de comunicación. Las y los mexicanos merecen vivir sin miedo y sintiendo que el Gobierno es su aliado, no su enemigo. La reconciliación será un proceso clave para construir esta confianza y para, entonces, luchar juntas y juntos por un México seguro y con Estado de derecho.



Revisión íntegra de las estrategias que se han aplicado

Un análisis amplio y profundo de los distintos elementos y fases de las estrategias aplicadas para combatir la inseguridad, implica revisar integralmente los sistemas policial, judicial y penitenciario, así como diseñar y ejecutar un plan que garantice el cumplimiento del plazo, los propósitos y las condiciones para reforzar la presencia civil de las policías a nuestro país.

Una de las consecuencias de los muchos esfuerzos por mejorar las estrategias ante la inseguridad del país ha sido el uso de personal militar para proteger a la población en zonas de mayor concentración del crimen y la violencia.

A fin de cumplir con el plazo constitucional que mandata el regreso de los elementos castrenses a sus cuarteles, se aumentarán la inversión y el uso de inteligencia para combatir al crimen organizado, como mecanismo de anticipación en la lucha contra este y la delincuencia grave. Además, se seguirá neutralizando su economía a través de acciones que permitan confiscar y eliminar los beneficios que obtengan a partir de actividades criminales. De manera prioritaria, se buscará fortalecer la cooperación internacional contra el crimen organizado que trasciende fronteras.

La revisión y redefinición de las estrategias contra la inseguridad también estarán marcadas por la urgencia de crear una política penitenciaria que ayude a resolver los grandes retos de control, regularización y supervisión de las cárceles; la violación de derechos humanos; la mezcla en privación de la libertad de personas consideradas como de alta peligrosidad con las demás, y la cantidad de crímenes cometidos contra la sociedad, pero que están planeados en las cárceles. Este tema, tan importante para combatir la inseguridad y, a la vez, tan poco presente en el debate público, tendrá un lugar central.

Enfoque preventivo

Esto implica la creación de instituciones y políticas públicas que atiendan las causas reales de la violencia, a través de mecanismos diversos que sean transformadores de la realidad. Se diseñarán políticas que apuesten por tener un país con menos pobreza y marginación, mayor inclusión social y más crecimiento económico. Ninguno de esos objetivos es sencillo, no obstante, atender la inseguridad solo por la vía de la fuerza ignora las dinámicas que generan la violencia y el crimen.

Saldar la deuda con las víctimas

En nuestro país ya existe una serie de leyes e instituciones dedicadas a la reparación del daño a las víctimas de la inseguridad. Sin embargo, aún estamos ante una deuda grande por saldar para que estas se sientan plenamente escuchadas y genuinamente atendidas. Con ese propósito, diseñaremos nuevas políticas enfocadas en la verdad, la justicia y la reparación, y que enfrentarán el problema de manera integral.

Asimismo, se propondrá la creación de un modelo de reparación extraordinario, que sea integral y garantice la existencia de mecanismos efectivos de reparación a las víctimas de violaciones graves a los derechos humanos en el país. Este modelo contará con mecanismos sencillos, rápidos y accesibles, a fin de dar solución a los problemas que hoy enfrentan las víctimas para acceder a las medidas reparatorias contempladas en la legislación actual. Un elemento fundamental en la construcción de una política integral en esta materia es la participación de las víctimas en ese proceso, por lo que se crearán mecanismos efectivos para que sean ellas quienes determinen qué medidas atienden mejor sus necesidades.



Un Estado de derecho omnipresente

La defensa del Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos en el territorio nacional nos atañen a todas y todos, pues refieren a la igualdad, la seguridad jurídica y la justicia como las grandes causas de México. En nuestro país es urgente contar con un Estado de derecho robusto, en el que las leyes sean observadas y aplicadas, den certeza jurídica y vigilen el cumplimiento de las responsabilidades.

La justicia en el país enfrenta retos para ser suficientemente expedita e independiente, y esto socava el Estado de derecho, mengua los derechos y las libertades de la población y reduce los estándares de competitividad.

Para que México alcance su máximo potencial y sea el país que todas y todos merecemos, se colocará al Estado de derecho como una de las metas superiores que queremos alcanzar. Con ese propósito, toda la actuación del Gobierno se apegará estrictamente a lo que dicten la Constitución y las leyes que rigen a nuestro país. En la visión de este proyecto, la supremacía de la ley será el principio que guiará cada acción emprendida. Ello implica un pleno compromiso con el principio de legalidad en los actos de autoridad y un reconocimiento a la importancia de mantener un estricto respeto a la separación y autonomía de los Poderes, sin que esto cancele el espíritu colaborativo entre ellos.

Lo que queremos es un Estado de derecho en el que, si los derechos de las personas son violentados, existan mecanismos para subsanar las afectaciones producidas. Queremos un Estado de derecho en el que la justicia jamás se supedita a la política.



La independencia de los poderes judiciales

La independencia judicial constituye un derecho humano en favor de todas las personas. Es, además, una garantía frente a posibles intromisiones o presiones indebidas en el ejercicio de la función de las y los juzgadores, lo cual guarda íntima relación con la existencia de un Estado de derecho en el que tengan plena vigencia la igualdad ante la ley, la imparcialidad en su aplicación y la seguridad jurídica, así como la eliminación de la arbitrariedad en los procesos judiciales.

Para materializar un México seguro y con Estado de derecho, nuestra visión parte de darle un lugar privilegiado a la defensa de la independencia judicial que se exprese en cada institución involucrada en procesos de impartición de justicia. Esto será complementado con mecanismos que, desde el mando de los poderes judiciales, garanticen la independencia de las personas juzgadoras, tanto en el ámbito estatal como en el de la Federación. En ambos aspectos, impulsaremos que los poderes judiciales actúen de manera independiente, libre de presiones externas e influencias políticas o manipulaciones de cualquier tipo, lo que es una parte integral del principio de separación de Poderes, de la cual no solo seremos fervientes defensores, sino impetuosos aplicadores.



Cultura de la legalidad

La seguridad y el Estado de derecho están ampliamente ligados con la cultura de la legalidad. Desde el momento en que hay tolerancia ciudadana al delito, y propensión de ciudadanía y autoridades a pasar por encima de la ley, se genera un ambiente ideal para la expansión de la violencia y la criminalidad, y se fomenta la idea de que incumplir, torcer o usar la ley para beneficio propio es posible, pero incluso deseable. Si la autoridad no pone el ejemplo de apegarse a la ley y a la civilidad, la población no se siente obligada a hacerlo.

Para recobrar la confianza en las autoridades, el Gobierno pondrá en marcha un ambicioso plan para promover la cultura de la legalidad tanto en las instituciones como en las comunidades. Involucrará a escuelas, madres y padres de familia, Iglesias y organizaciones comunitarias. Una comunidad que forma parte de las estrategias para recobrar la seguridad es mucho menos vulnerable a las amenazas externas, y logrará recobrar la confianza al ver los frutos que el trabajo coordinado, activo y participativo con su Gobierno son capaces de dar.





• Nuestra visión

• México verde



MÉXICO VERDE

Cambio responsable para un futuro sustentable





México verde

Cambio responsable para un futuro sustentable

En México tenemos abundantes recursos naturales y, en gran medida, nuestro país se sostiene del aprovechamiento de estos. Sin embargo, nuestro sustento peligra debido a los daños causados por el cambio climático, que avanza rápidamente, y por inadecuada gestión de los recursos naturales.

El aumento del nivel del mar amenaza a todas las comunidades costeras, las heladas destruyen cada vez más cultivos, las olas de calor hacen más difícil el acceso al agua para la agricultura y la infraestructura de nuestros pueblos y ciudades en todo el país está al borde del colapso por eventos climáticos extremos.

Esto se traduce en mayores costos de los alimentos; servicios públicos menos eficientes; una reducción en la calidad de vida de todas las personas y, finalmente, en la pérdida de vidas humanas.

Este desarrollo devastador amenaza nuestro patrimonio cultural, la economía y el bienestar colectivo. Empeora las condiciones de la población más desfavorecida y, con ello, aumentan la desigualdad y la división social.

Para lograr una justicia social sostenible en nuestro país y que vivamos en condiciones de igualdad, necesitamos atender las causas del cambio climático y hacer uso responsable de nuestro patrimonio y los recursos naturales.

Por ello, se plantea un Gobierno verde, dedicado a atender esta situación con urgencia, antes de que sea demasiado tarde. Una política verde y responsable se enfocará en cuatro sectores clave, para garantizar este futuro sostenible con justicia social: una firme transición hacia fuentes de energía renovable, una economía con emisiones cero de carbón, atención y protección de nuestros ecosistemas, así como el desarrollo urbano sustentable.

Actuar ya para crear un México verde no se trata de tener los recursos necesarios, sino que, si no lo hacemos, perderemos el sustento de nuestro país y de millones de personas.

"El cambio climático y las afectaciones al medio ambiente no son problemas lejanos, sino amenazas inminentes. ¡Tenemos que actuar sobre ambas en este momento!"

Lo que queremos...

■ Medio ambiente sano

Como compromiso con el medio ambiente, por ser un elemento central en nuestras vidas y comunidades, se planteará una estrategia nacional para alcanzar la deforestación cero para el año 2030.

Además, se incrementará la superficie de tierra destinada a la conservación y protección de recursos naturales, y se impulsará la protección de los sitios, ecosistemas o regiones por su valor biocultural y tradicional.

■ Cero emisiones

A partir de los estándares y compromisos internacionales adquiridos por México, se priorizará llegar a cero emisiones netas en el mediano plazo. Asimismo, se plantea exigir mayor responsabilidad de aquellos que más contaminan. Para esto se ajustarán los sistemas de transporte y de producción de alimentos y electricidad, así como el manejo de los residuos y la producción industrial a un modelo en el que los recursos se usen de manera responsable, se evite el desperdicio y se utilicen fuentes renovables de energía.

La exigencia del cumplimiento estricto de obligaciones es complementada con incentivos fiscales que apoyarán a los sectores para contribuir a la transición hacia la economía verde. De esta forma se buscará conseguir un balance social, económico y ambiental para que los procesos de producción generen riquezas en las sociedades.



Transición eléctrica

Todas las personas tenemos derecho a contar con energía a bajo costo, limpia y confiable. Para conseguirlo, se reforzarán las acciones que garanticen la transición efectiva del uso de combustibles fósiles al uso de energías limpias y renovables.

En este proceso se plantea que las empresas privadas y extranjeras puedan participar en la generación de energía, siempre bajo reglas claras, transparentes y justas.

Por primera vez en México, se planteará permitir la participación de proyectos pequeños, como la tenencia de techos solares o la ejecución de planes comunitarios y cooperativos, y que los beneficios de la generación de energía limpia se queden en las mismas comunidades. Para ello, se propone el Programa Nacional de Incentivos a la Generación, distribuidos en hogares y comercios, así como el Programa Nacional de Incentivos para la Generación Comunitaria y Cooperativa en todas sus escalas.

Urbanismo sustentable para crecer sin comprometer el futuro

En nuestro país, ocho de cada diez personas viven en localidades urbanas y áreas metropolitanas importantes. Esto implica una gran presión sobre los sistemas de transporte, las viviendas y la infraestructura, así como en la energía, la gestión de desechos y el acceso al agua. Si seguimos de esta forma, la vida en las ciudades será cada vez más complicada, incómoda y conflictiva. El crecimiento de las urbes no tiene por qué comprometer la calidad de vida de las personas ni el futuro de las próximas generaciones.

Para asegurar la prosperidad de las generaciones futuras, diseñaremos una política que concilie el crecimiento urbano con el uso sostenible de los recursos, promoviendo la transición hacia el modelo de comunidades y ciudades inteligentes y espacios sustentables.



Nuestra visión

• México colaborativo

MÉXICO PRÓSPERO

Un México productivo que
destaca en el mundo



México próspero

Un México productivo que destaca en el mundo

La gran mayoría de las y los mexicanos nos sentimos orgullosos y seguros de la grandeza de México. Estamos convencidos de que el potencial de nuestro país es extraordinario. A pesar de ello, más del 70 por ciento de la población cree que México está lejos de ser el país que desea, y más de una tercera parte piensa que el futuro no va a mejorar, sino a empeorar.

Al mismo tiempo, en el mundo cada vez se habla menos de todo aquello que hace destacar al país y se subrayan las tendencias negativas. No tiene por qué ser así. Pocos países en el mundo tienen tantos recursos como el nuestro para crear riqueza, generar crecimiento y lograr competitividad para eliminar la pobreza y la injusticia social. México posee lo que se requiere, pero se necesita un plan ambicioso, enfocado a aprovechar todo ese potencial.

El tipo de gobierno que proponemos tendrá como prioridad unir las voces, la experiencia y los esfuerzos del campo, el comercio, la industria, la manufactura y el turismo para construir un Estado de prosperidad a largo plazo.

Son estos sectores los que siguen dando al país una sólida plataforma para crecer y medios viables para sobreponerse a los obstáculos. En cada uno de estos rubros, México ya ocupa una posición importante; sin embargo, su potencial todavía tiene mucho para dar y por eso queremos impulsarlos aún más, a fin de asegurar que se multipliquen los beneficios y, sobre todo, se perciban en la vida cotidiana de las y los mexicanos.

El campo, la palanca para un México mejor.

El campo es una parte esencial para asegurar un México próspero, en particular por lo que significa en términos de productividad, no solo para nuestro país, sino para el resto del mundo. Y es que, cada día, cerca de 6.5 millones de mexicanas y mexicanos trabajan en el campo y dedican su vida a producir lo que cientos de millones de personas consumen en esta nación y en el mundo.

La riqueza de productos que ofrece nuestro campo y su biodiversidad son las razones que colocan al país como el octavo exportador de alimentos a nivel mundial, y lo ubican entre los 10 productores agrícolas más grandes. Como se observa, el campo mexicano tiene un potencial extraordinario y, sin embargo, contra toda lógica, sigue siendo percibido como ajeno y lejano, al tiempo que vive la carencia de apoyos y herramientas que correspondan a todo lo que nos da. No apostar por el campo es sabotear nuestro futuro; por eso, el gobierno que proponemos hará de él una de sus prioridades dentro de la estrategia para la prosperidad.

Una fuerte alianza con la industria: la clave para la prosperidad

La industria es sin duda un sector fundamental para cerrar las brechas que nos han impedido alcanzar ese potencial; sin su participación es imposible pensar en un Estado capaz de afrontar los desafíos presentes y futuros. Para que la industria siga siendo el motor que mueve al país, el Gobierno comenzará por generar un entorno de confianza, respeto y colaboración con el sector, al tiempo que diseñará una política industrial centrada en las personas, de modo que haya un balance entre ganancias económicas y el bienestar de las y los mexicanos.

Asimismo, este proyecto priorizará a la ciencia, la tecnología y la innovación como elementos transversales no sólo para incrementar nuestra capacidad de competir, sino también para enfrentar muchos de los problemas que impiden que seamos un país próspero. Tenemos que integrar a nuestras estrategias las herramientas que nos aseguren que seremos parte del futuro tecnológico y de las economías que se fundamentarán en el conocimiento y la creatividad.



Por un México como primera potencia mundial en turismo

Otro de los sectores que se busca fortalecer es el del turismo. A pesar de su magnífico desarrollo, la visión de un Gobierno comprometido con la prosperidad perdurable es reforzar este sector para convertir a México en la primera potencia turística del mundo. Esto requiere que se fortalezca, se incremente, se amplíe y que los beneficios que arroja se distribuyan mejor al interior del país y entre su población.

Más México en el mundo, más mundo en México

Por otro lado, para el Gobierno comprometido con una genuina prosperidad a largo plazo, la política exterior se entiende como la visión para fortalecer a nuestro país y tener un lugar destacado en el mundo. Es por ello que en ese rubro se propone fortalecer la actuación de México en el mundo, así como sus alianzas, y generarle prestigio por impulsar las agendas globales en favor de un mundo pacífico, democrático, justo e innovador.

En esta visión de México próspero no hay grupos buenos o malos, ni ciudadanas y ciudadanos mejores o peores. En este proyecto todas y todos formamos parte del país que sabemos que podemos llegar a ser. Así, nuestro propósito es devolverle a las y los mexicanos la esperanza en el presente y en el futuro.

Reconciliar a México es hacer lo necesario para generar una prosperidad perdurable.

Lo que queremos...

■ Un campo tecnologizado para enfrentar los retos

La integración de la tecnología en las actividades agrícolas puede cambiar radicalmente al campo de nuestro país; sin embargo, se invierte muy poco en ello. Incluso, entre los pequeños y medianos productores, menos del seis por ciento emplea la tecnología.

Con ello en mente, por primera vez en la historia del país se establecerá una comisión de agrotecnología con los pequeños, medianos y grandes productores de cada región, a fin de identificar necesidades tecnológicas y definir las condiciones que puedan facilitar su manera de adquirirlas y aplicarlas.

Además, se crearán entidades móviles para ofrecer asesoría tecnológica y financiera a la población rural, y se implementará un programa nacional de certificación de las competencias técnicas de las mexicanas y mexicanos del campo, aumentando con ello sus oportunidades de conseguir empleos formales y mejor pagados en el sector o mejorar la calidad de su producción.

Aunque nuestro país tiene capacidad de sobra para tener autosuficiencia alimentaria, hoy se importa el 43 por ciento de los productos que consumimos las y los mexicanos. A diferencia de otros Gobiernos que han apostado por otorgar apoyos económicos directos al sector o establecer precios de garantía, este proyecto propone generar grandes cambios en las condiciones de la producción. Esto se hará a través de una iniciativa nacional para el financiamiento e integración de las tecnologías, que permita que tanto pequeños como medianos y grandes productores puedan optimizar sustancialmente su producción, y lograr una mayor calidad de sus productos sin causar daños al medio ambiente.

El campo está marcado por diferencias regionales y culturales, así como por la cantidad de producción. Se impulsará una política pública que contemple estas diferencias y actúe con firmeza para equilibrarlas, generando beneficios y oportunidades para los pequeños, medianos y grandes productores.

En la visión de un México Próspero, la población que habita y trabaja en el campo vivirá con la certeza del valor y la importancia que tiene para nuestro país. Por ello, se buscará apoyarla para que sobreviva a las adversidades, pero también para darle las herra-

mientas que le aseguren vivir plena y dignamente. Se generará un sistema de seguro social para la población adulta que protegerá su salud y le garantizará un retiro digno. Se implementará un enfoque especial centrado en las familias rurales, que implica su reconocimiento jurídico como unidad de producción, así como iniciativas que se dirijan a cada generación de la familia. Además, aumentaremos el gasto público destinado a acercar y mejorar la educación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes del medio rural, así como implementar un sistema que facilite el vínculo entre las empresas medianas y grandes y las y los jóvenes que viven en el campo.



Una fuerte alianza con la industria para impulsar la prosperidad

El Gobierno comprometido con la prosperidad fungirá como un regulador imparcial y eficiente, y no como una barrera constante. Invertiremos mayores recursos en el sector, fomentaremos la adopción de tecnologías e innovaciones para potenciarlo, y desarrollaremos los espacios institucionales para que las y los industriales no solo opinen, sino que participen en el diseño y la ejecución de las políticas que les atañen.

Además, será vital aumentar la confianza mutua entre el sector y el Gobierno, comenzando por brindar la certidumbre y certeza necesarias para elevar la inversión, colaborar y hacer alianzas con el Estado, a fin de detonar el crecimiento y la competitividad. Una prioridad en este sentido será la mejora

del entorno regulatorio, incluyendo la simplificación y digitalización de los trámites, así como la reducción y el cumplimiento de los plazos de respuesta gubernamental.

En lo que respecta a la fuerza laboral, se promoverán las carreras del futuro, como la ingeniería cibernética y de software, la robótica y la inteligencia artificial, la logística, la ciencia de datos, las ciencias para la sustentabilidad, entre otras, así como una política de justicia salarial, que reconozca el trabajo de todas y todos. Además, y en concordancia con los compromisos de transitar hacia una economía verde, se establecerán incentivos para lograr que las industrias garanticen un balance entre la generación de riqueza y la protección del medio ambiente, en virtud de los compromisos internacionales adquiridos por México.

Dar nuevos aires a la industria manufacturera

En México, la industria manufacturera es el principal sector exportador, con un 87 por ciento. Aunque sus números son magníficos, dejar que su futuro se construya por inercia o azar sería un error. Por ello, se pretende darle mayor impulso a través de varias iniciativas, que implican:

- Incrementar el uso de métodos y tecnologías innovadoras, como la robótica, los procesos de automatización y el uso de inteligencia artificial (IA), a fin de que la industria expanda sus capacidades de producción y proteja la rentabilidad a largo plazo.
- Hacer crecer la fuerza laboral que se incorpore al sector, incluidos los grupos que han sido excluidos. Para ello, se establecerá una política de diversidad, equidad e inclusión (DEI) que atraerá a más mujeres y personas indígenas o con discapacidad. También promoveremos una renovada alianza entre la IP con el Gobierno, para fortalecer las habilidades de las y los trabajadores de la industria, a través de sistemas atractivos de educación y capacitación que se mantengan al día con la innovación.
- Aumentar el atractivo del país como destino de la inversión en un entorno creciente de competencia mundial por las inversiones extranjeras y fortalecer su capacidad para retener dicha inversión. Ello incluye crear las condiciones para que esta llegue en mayores números a más regiones del país.
- Invertir en etapas tempranas de emprendimientos innovadores.

Un México como la primera potencia de turismo

El impulso y la solidez del turismo son destacables y, seguramente, así pudiera seguir el sector por un tiempo. Sin embargo, su potencial sigue creciendo en el país, por lo que podría convertirse en la primera potencia turística. Esto requiere una amplia estrategia para mantener y mejorar las zonas turísticas que durante años han atraído a millones de personas en el mundo hacia nuestro país. También se destinará para el desarrollo de nuevas zonas, con la finalidad de aumentar la capacidad de captar más turistas que, además, se queden por más tiempo para explorar el país. Finalmente, se invertirá en la construcción de la infraestructura que conecte estas zonas y facilite los trayectos.

En este proceso, se fortalecerá la recaudación de impuestos y derechos federales, en particular del llamado “derecho de visitante”, el cual podrá proveer más de 6 mil millones de pesos anuales que se destinarán al desarrollo de los proyectos turísticos.

Vinculada con la política exterior del México, diseñaremos una poderosa estrategia que dará presencia a nuestro país en cada continente y que, a la vez, mostrará al mundo la imagen del México que nos orgullece y permitirá sembrar una percepción distinta de la que actualmente se tiene de él. La promoción se orientará por una visión más amplia del turismo, que integra los muchos motivos para visitar nuestro territorio como, por ejemplo, el interés por nuestra cultura, la naturaleza, la gastronomía o, incluso, por razones médicas. En este sentido, la estrategia se dirigirá a la amplia variedad de tipos de turismo que nuestra espléndida nación ofrece de sobra.

Se buscará que nos visiten más de 65 millones de viajeros anualmente, lo que deberá ir acompañado de la responsabilidad de crear un entorno de seguridad en las zonas turísticas, con iniciativas que se diseñarán con base en el movimiento del turismo por el país, desde su entrada y hasta el regreso a su lugar de origen. Con ese propósito, crearemos una red nacional de protección, que coordinará a los actores del sector con las instancias de seguridad, y se identificará la viabilidad de volver a crear y capacitar a una policía nacional enfocada y especializada en el turismo.

La experiencia internacional muestra que el turismo puede afectar negativamente al medio ambiente y las comunidades locales, generando desgaste y daños. El Gobierno que se plantea fomentará un turismo nacional e internacional que tenga la sostenibilidad como criterio transversal para su desarrollo. Esto implica que la sostenibilidad deberá ser integrada en cada proyecto relacionado con el turismo, garantizando que este siga siendo un beneficio para el futuro de nuestro país y no un daño.

Con el fortalecimiento del sector, el incremento de visitantes y la ampliación de las zonas y atracciones turísticas, se aumentarán las fuentes de empleo para la población mexicana, se incrementarán los ingresos, y el dinero que se genere se distribuirá y utilizará en nuestro país. Además, implementaremos programas diseñados especialmente para la población que trabaja en actividades relacionadas con el turismo, por ejemplo, personal de restaurantes, guías, transportistas, desarrolladores y comerciantes.

Para el Gobierno que prioriza la prosperidad del país, el turismo es también un medio para unir personas, culturas y costumbres. En los encuentros se construyen puentes de comunicación que superan las dificultades de idiomas y creencias distintas. Con infraestructura se conectan regiones y pueblos. El turismo fortalece el conocimiento y las experiencias que tenemos en nuestro propio país, su grandeza y su gente, al igual que la creatividad y la innovación. Nos permite valorar nuestra diversidad. En este sentido, el turismo es un proyecto de reconciliación y de nación.





La política exterior es patrimonio de todas y todos

En la visión de reconciliación de México se han planteado grandes e innovadoras iniciativas para activar nuestra diversidad, aumentar la productividad y la generación de empleo; para que la educación se oriente a necesidades del futuro, así como para fortalecer la industria, la industria manufacturera, el campo y el turismo. También planteamos la necesidad de un cambio importante en la estrategia de combate a la inseguridad.

Cada una de estas áreas que forman nuestra visión está estrechamente vinculada a la relación de México con el mundo. Es la dinámica global que influye sobre lo que las niñas y los niños requieren aprender para estar preparados ante los nuevos trabajos del futuro. Son los tratados y las leyes internacionales que definen nuestra exportación e importación, y es el consumo en los países alrededor del planeta el que determina qué tipo de producción y empleos están a nuestro alcance. Las relaciones que tiene México con otros países influyen también sobre nuestra capacidad de resolver los problemas que enfrentamos. Más que nunca, la política exterior resulta imprescindible para el desarrollo del país.

Por ello, la visión de México desde la reconciliación ubicará a la política exterior como central para lograr nuestro objetivo de un país próspero y con justicia social. En otras palabras, la política exterior es nuestro patrimonio.

Una visión clara de la política exterior

Se realizará un profundo análisis de cómo debemos moldear el rol de México en el mundo para poder cumplir con la visión planteada para la nación. Desde hace décadas no se ha desarrollado este tipo de estudio en su más amplio sentido. México tiene urgencia de una estrategia internacional de altos vuelos, vinculada a los anhelos, los valores, las necesidades y preocupaciones de lo que queremos ser. ¿Qué tipo de alianzas requiere el país? ¿Qué imagen se busca que tenga en el mundo? ¿Qué tratados nos conviene negociar y suscribir?

México es una de las naciones que posee una mayor interacción con todas las regiones y los grandes temas que ocupan al mundo. Somos miembros de los organismos y mecanismos de concertación más relevantes del planeta, desde el G-20 hasta la ONU misma y, por supuesto, los sistemas de financiamiento al desarrollo más importantes del orbe. Somos un país de pertenencias múltiples: enclavado en América del Norte, pero de raíz y cultura latinoamericana y caribeña; con relaciones históricas con el continente europeo e integrante de las principales organizaciones de cooperación Asia-Pacífico. En realidad, tenemos una geografía que nos ofrece una gran ventaja comparativa. Tenemos a la mano la posibilidad de conectarnos con todo el planeta para ofrecer lo mejor de México y obtener a cambio lo mejor del mundo.



Una estrategia para el fortalecimiento y la diversificación de nuestras relaciones internacionales

Los signos más relevantes de la realidad mundial de nuestro tiempo son un reflejo del reacomodo del balance del poder entre las grandes potencias. Las estrategias que aplican Estados Unidos, China y Rusia marcan de manera preponderante la actual dinámica internacional. En buena medida, la interacción entre estas tres grandes naciones está determinando la dinámica mundial, provoca el realineamiento de otros países y constituye el principal riesgo a la paz y la seguridad del planeta.

La defensa y promoción de los intereses de México exigen definir cómo posicionarnos en este nuevo escenario y generar el debate y el análisis de la diplomacia que nuestro país debe conducir en ese entorno. Es parte importante para ubicar las demás relaciones con países y organismos internacionales; otra parte que domina fuertemente la política exterior es nuestra ubicación como país vecino de Estados Unidos. Ambos factores requieren que prioricemos de manera renovada la diversificación de nuestras relaciones internacionales, para tener mayores oportunidades de actuar a favor del país, de modo tal, que se pueda equilibrar la dependencia respecto a la Unión Americana.

Enfocaremos este esfuerzo en lograr aliados en lo político y en lo económico, en forma prioritaria, pero también en temas selectos e importantes para el futuro del país, como son la tecnología, la infraestructura, la protección del medio ambiente y la conectividad.



Un primer paso, consistiría en promover la construcción de un grupo multirregional de países afines, que sea capaz de presentar una agenda común en foros multilaterales, y de generar sinergias de beneficio colectivo y para cada una de las partes. De esta forma podríamos lograr que nuestra voz alcance a un número amplio y significativo de naciones.

Además, el fortalecimiento de nuestras relaciones estratégicas, implicará:

1. Maximizar la posición que ocupa México en el contexto internacional, en materia de seguridad, comercio, finanzas, conectividad y como uno de los cinco países megadiversos más importantes del mundo.
2. Tomar el liderazgo de un proyecto de desarrollo mesoamericano, que permita a Centroamérica alcanzar niveles sustentables de estabilidad social, seguridad interna y desarrollo económico.
3. Generar un nuevo aliento a la integración e identificación de coincidencias con América Latina, a efecto de que la región obtenga un mayor peso específico en la toma de decisiones globales, mostrar una óptica propia y desplegar las potencialidades de una mejor coordinación política y presencia en la economía mundial.
4. Encabezar un proyecto para la construcción del Gran Caribe, abriendo alternativas de desarrollo al sureste mexicano y, a la vez, presentando alternativas a ese conjunto de naciones respecto a su dependencia de los Estados Unidos.

México y Estados Unidos

México muestra una importante concentración de sus relaciones internacionales en Estados Unidos. Estos vínculos marcan y definen una buena parte de la realidad actual de nuestro país. Por ejemplo, el desequilibrio regional que acusa obedece en buena medida al diseño de la política exterior de las últimas dos a tres décadas. Este hecho exhibe la íntima relación que existe entre los contrastes nacionales y la aplicación de una diplomacia orientada indefectiblemente hacia el norte del país.

Los intereses primordiales de Estados Unidos respecto a México continúan concentrándose, como ha sucedido por décadas, en torno a cuatro temas: frontera, migración, comercio y tráfico de drogas.

Se priorizará lograr un cambio en esta percepción, para que el esfuerzo de crear un México próspero sea un propósito común. Un México próspero sería un mejor aliado de Estados Unidos; tendría recursos para combatir el narcotráfico; sería más benéfico para los negocios estadounidenses, y podríamos compartir una frontera moderna, mejor interconectada, más eficiente y segura. Los dos países podrían generar proyectos conjuntos de desarrollo para Centroamérica y el Caribe, de donde provienen algunos de los problemas comunes más acuciantes. Desde un punto de vista económico y comercial, las dos naciones podrían aprovechar cabalmente sus diferencias climáticas, culturales y productivas.



Visibilidad y valoración de las y los migrantes paisanos en EU

Es momento de fomentar una forma distinta de percibir a las mexicanas y los mexicanos que han construido una vida en Estados Unidos. Tienen poca visibilidad en el debate público nacional, y con frecuencia son vinculados con aspectos negativos como, por ejemplo, la traición a la patria.

Deberán saberse reconocidos y valorados por su país. Si México no reconoce su talento y sus capacidades, se dificulta aún más que los estadounidenses les otorguen el lugar y la reputación que merecen. Además, tienen experiencias, habilidades y conocimientos que pueden tener un rol más activo para estimular e impulsar dinámicas sociales, culturales y económicas en nuestro país.

En la visión de reconciliación, es prioritario crear una unión más orgánica de las comunidades mexicanas de dentro y de fuera del país; será una de las piezas más relevantes de la nueva estrategia internacional de México.

Esto también incluirá impulsar un sistema de incentivos (como lo hacen, por ejemplo, Turquía e Irlanda) para que, además de sostener a sus familiares, tengan opciones preferentes de inversión. De esta forma, México convertiría a sus migrantes en el socio económico más relevante del mundo.

El PIB de la comunidad mexicana en Estados Unidos se encuentra por encima de la economía de nuestro país. (...) Los rangos del PIB paisano oscilan entre los 650 mil y los 1,050 miles de millones de dólares de producción anual. El dato más relevante para México es que las remesas representan apenas entre el dos y el tres por ciento del producto y la riqueza que generan las y los connacionales en Estados Unidos.

Crear lazos a través de incentivos para inversión es al mismo tiempo una muestra de su importancia, una manera de facilitar que siembren raíces y un camino para que el país y su gente fuera del territorio nacional crezcan juntos.

Mayor enfoque en los Derechos Humanos de las y los migrantes en México

Además de la revaloración de nuestras y nuestros paisanos en el exterior, un tema que no podemos seguir eludiendo es el que se refiere a la atención de las personas migrantes que atraviesan por México como territorio de tránsito rumbo a los EUA. En términos estrictamente internos, el país confeccionará una política integral para la recepción de las y los migrantes, que estará basada en un enfoque de derechos humanos que garantice su protección ante situaciones a las que son más propensas, incluida la trata de personas, secuestros por parte del crimen organizado, explotación laboral y sexual, maltrato, entre otras. Se pasará de una política de contención a una política garantista, que cuyo centro será el respeto a los derechos fundamentales de la persona migrante.

Asimismo, reforzaremos los puntos de paso más importantes de los flujos migratorios, a fin de brindar seguridad, alimentación y atención médica y jurídica. Estas medidas serán ejemplo de lo que hemos exigido a EUA para nuestros paisanos, considerando nuestra propia historia migratoria y teniendo en cuenta las historias que han vivido en carne propia las y los mexicanos al dejar nuestro país.

Más allá de nuestro papel hacia el interior, tenemos que lograr acuerdos comunes con EUA para beneficios comunes. Para ello, impulsaremos con mayor fuerza un plan bilateral que abarque dos pilares esenciales: atajar las causas estructurales de la migración y lograr un plan de inversión y creación de empleo para Centroamérica, el territorio de origen de la gran mayoría de las y los migrantes.



Presencia fortalecida en los organismos internacionales

México tiene una presencia muy importante en diversos organismos internacionales, aunque aún existen áreas de oportunidad para tener un papel más relevante y visible en el juego internacional. Para ello, se emplearán estos espacios para impulsar causas como la paz, los derechos humanos, la protección de las y los migrantes y las acciones ante el cambio climático. Se profundizarían las relaciones entre los ejecutivos de ambos países y se buscaría una interacción permanente entre legisladores de ambos países.

Una de las prioridades será la formulación de un plan de acción mundial en contra del crimen organizado transnacional, pues la naturaleza de este fenómeno, que tan gravemente afecta a México, solamente puede afrontarse de manera colectiva. Por ello, la colaboración internacional será un pilar en la estrategia del combate a la inseguridad.

Al mismo tiempo, las propuestas de México ante los organismos internacionales mandarían señales claras de que existe la voluntad y estabilidad política para atender los temas que más afectan a la imagen de nuestro país, pero también para ser un fuerte promotor de una agenda sobre los temas que aquejan a toda la comunidad internacional en conjunto, como es el caso del cambio climático. Estas señales también serán importantes para contribuir a la inversión en México, para animar el turismo, así como para lograr un rol de liderazgo que corresponda con el tamaño y la importancia de México.



■ Estrategia global de promoción de México

La renovada y fortalecida presencia de México a nivel internacional se reflejará en estrategias de comunicación dirigidas al turismo, así como al cambio de la penosa imagen que se tiene del país por los problemas que enfrentamos en materia corrupción, inseguridad y desigualdad. Involucraremos a los sectores académicos y empresariales de ambos países en esta tarea. Estas acciones de promoción se enfocarán en la vasta cultura de México, que representa un poder real a pesar de no haber sido promovida anteriormente con un sentido estratégico ni con un apoyo decidido. Será otro cambio relevante que se realizará para aprovechar el gran potencial de México a favor de su gente.

■ Un servicio exterior de estructura y excelencia

Como se ha aclarado, los planteamientos formulados para una política exterior clave en la lucha por crear un México próspero con justicia social requieren romper con tendencias históricas conducidas durante décadas. A estos cambios se agregará una iniciativa de, por primera vez en décadas, fortalecer la estructura del servicio exterior, priorizar los altos estándares de su profesionalización e invertir en la diplomacia.

La proporción del presupuesto federal a estas tareas prácticamente no se ha modificado en 30 años, a pesar de que las demandas sobre su actuación, el número de foros internacionales y las labores consulares en el extranjero se multiplicaron de manera exponencial. La plantilla misma del servicio exterior mexicano mantuvo prácticamente estática durante ese mismo período, pero ahora su fortalecimiento deberá reflejar su importancia en la creación de un México que activa su potencial para beneficio de su gente.

Con una política exterior estratégica, clara y fuerte, construiremos un país reconciliado donde las brechas sociales ya no nos separarán, y donde seremos mexicanas y mexicanos con un futuro esperanzador.



¡Únete a la reconciliación!

¿Quieres saber más sobre el proyecto?
Escanea el código



Reconciliación X México